MORALISCHE WOCHENSCHRIFTEN
Institut für Romanistik, Karl-Franzens-Universität Graz

Permalink: https://gams.uni-graz.at/o:mws-091-131

Référence bibliographique: Anónimo (Éd.): "Carta XXXVIII", dans: *El Corresponsal del Censor*, Vol.4\38 (1786-1788), pp. 621-638, édité dans: Ertler, Klaus-Dieter / Hobisch, Elisabeth (Éd.): Les "Spectators" dans le contexte international. Édition numérique, Graz 2011-2019, hdl.handle.net/11471/513.20.68

Carta XXXVIII

¿Sed quid opus teneras mordaci radere vero Auriculas?

Pers. Sat. I. v. 107

¿Es acaso preciso que ofendamos
con la amarga verdad á oidos tiernos?

Señor Censor.

Si Vmd. supiese el cúmulo de varias y extravagantes ideas que andan revoloteando hoy por mi cabeza, sin duda se reiria mucho mas que quando leyó (si por su mala suerte le ha leido) aquel gravisimo fallo impreso en los *Discursos filosóficos sobre el hombre* (pag. 22.) de que "pasarán siglos sobre siglos, y la razon en el Estado de corrupcion en que hoy se halla, no enseñará á los venideros mas que lo que enseñó dos mil años ha á los Egipcios, á los Caldeos y á los Griegos."

¿Peut-on se figurer de si folles chimeres?

Ello es que son tantas y tan varias las especies (repito), que hoy me ocurren, que no sé de qual echar mano, ni qual desarrollaré, pues unas á otras se empujan por salir á lucirlo; y yo indeciso sobre la que he de preferir, temo que esta misma perplexîdad ha de ser causa de quedarse Vmd. en la presente semana sin noticia alguna de su Corresponsal.

Presentaseme tratar sobre el excesivo número de Eclesiásticos que hay en nuestro Reyno, sin mas ocupacion muchos de ellos, que la de una casi total inaccion: pero no me atrevo á tocar este punto, porque me dirá Vmd., y me dirán todos, que la oracion, las súplicas al Señor, cuya mano es la que verdaderamente edifica y destruye, es el movimiento único que pertenece al Estado Eclesiástico. *Optimè*: y una observacion del Señor *Manrrique*, Obispo de Badajoz, en su Tratado del *Socorro,* que se reduce á decir que antiguamente solo ordenaba un Pontífice en diez años siete Presbíteros, cinco Diáconos, quatro Subdiáconos, y tres ó quatro Acólitos; me hace creer firmemente que entonces, todos, ó la mayor parte estuviesen enteramente dedicados á Dios, sin ocupar su imaginacion otros pensamientos que los que deben animar á un Eclesiástico perfectamente bueno: mas hoy (continuando la observacion del Obispo de Badajoz) que apenas hay Temporas en que no se ordenen quatrocientos ó quinientos, ¿es creible que todos sean santos? ¿que todos vivan una vida ascetica, una vida enteramente abstraida de la tierra? ¿y quién será el que me tenga por temerario si juzgo de algunos lo mismo que juzgó San Bernardo, *Evangelizant ut manducent*? Entrese Vmd. en las casas de los poderosos, y registre con ojos filosóficos sus oratorios y antecámaras: forzosamente verá alli un pobre Clerigo vestido ya con los ornamentos sacerdotales, dispuesto á no detener un momento á la Señora cuyas ordenes espera. ¿Y quánto espera, y á quien espera? Espera dos ó tres horas á una muger, que reposando blandamente en su lecho, ha procurado recompensar el cansancio de una noche y mañana ocupada en los dignos afanes de un bayle agitado y continuo, ó de un juego destruitor. Verá Vmd. pintado en el semblante de aquel pobre Clerigo el dolor de mirarse pospuesto al peluquero que aguarda á su Señora para emplear los primores de su arte en hacerla admirar de los profanos, y despues de esta preparacion religiosa,

entra magestuosamente dando ordenes en su oratorio, juzgandose con igual derecho á mandar en su Capellan, que en el oficial que acaba de servirla. ¿Qué idea de religion, Señor Censor, le ofrece á Vmd. esta muger, este Oratorio y este Clerigo?

Pásese Vmd. á las antesalas de los Ministros, y verá tambien en ellas varios Eclesiásticos mezclados, si es preciso, entre las heces de la República, obligados á mendigar su sustento con una humillacion baxa é indigna de un alma grande, qual corresponde al carácter que la distingue: les verá Vmd. sufrir v[...]mente de los pages y lacayos, aquellos desenfados y respuestas que oyen por lo comun los que no llevan otra recomendacion que su miseria. He presenciado algunas veces estas vergonzosas escenas.

Pero lo que mas hiere mi vista son aquellos Clerigos á quien se fia la educacion de los hijos de los poderosos. Un mal latino, y un moralista de *Lárraga* es el comunmente encargado en formar la alma de quien ha de ser mirado como uno de los Próceres de la nacion. ¿Y quién si no un sabio de esta clase habia de abandonar sus dulces Musas por estar todo el dia entregado á la servil y materialisima obligacion de acompañar inseparablemente á un niño? Sí, Señor Censor, este es el oficio de nuestro Clerigo despues de enseñar á su alumno á rezar con la boca, ó á recitar de memoria algunas oraciones ó artículos de nuestra Religion santa: en el paseo, en la tertulia, *en la comedia, en los toros,* en el dormitorio, y en todas partes, veremos á este docto Clerigo pensionado con la compañia de su educando. ¿Será facil que tengamos *Agesilaos, Diones, Alcibiades, Phociones,* ni *Trajanos,* con tales *Xenophontes, Platones, Sócrates, Xenocrates y Plutarcos*? Pero no quiero tocar este punto, ni hablar de otros muchos Clerigos, cuya indigencia les obliga á otras ocupaciones menos decorosas: Vmd. puede sin yo insinuarselas, reflexîonar sobre estas y aquellas. Baste decir á Vmd. que me ocurrió esta idea, y que no pudiendo desempeñarla, la deseché, rasgué lo que llevaba escrito, y empecé á desplegar otra en que compadeciendo á los que desean vivir mucho tiempo, discurria de este modo.

Siempre que me pongo á considerar los vehementes deseos que tienen los hombres de vivir largo tiempo, las precauciones que toman para conseguirlo, y de los infinitos gustos que se privan con este objeto; me melancolizo de modo, y se avinagra mi humor de manera, que no me sacarán un escrúpulo de risa quantos quiebros mimicos, ni quantos baxos arbitrios pone en movimiento un pretendiente badulaque y sin meritos para conseguir su fin. Por mas que me froto la frente, y por mas que discurro, no encuentro ventaja alguna en llegar á ochenta años, menos á noventa, y muchisima menos á ciento. Quien acaba su carrera á los quarenta ó cincuenta, á ese tengo por feliz, á ese envidio, y á ese me atengo, *maximè* si en el discurso de sus dias desempeñó las obligaciones de Christiano, de ciudadano honrado, en suma de hombre de bien.

En haciendo el retrato de un viejo, estan hechos todos. Camina encorbado, y con pasos tremulos: no presenta otra cosa su semblante que melancolia, y sulcos arados por el devorador tiempo. Si habla, los labios le tiemblan: por lo comun siempre está su cabeza mas desierta de cabello, que de nociones matemáticas el *Anti-sofistico ó desenredador de sofismas*: á quantos le tratan mueve á astio y enfado, casi tanto como las *Conversaciones familiares,* y las *Demostraciones palmarias*: No halla gusto alguno en los manjares: en todos sus sentidos experimenta la mayor torpeza, y no padecen sus potencias menor descalabro. Este es un viejo en compendio; pues empeñarse en describir menudamente las enfermedades y achaques que por lo comun, acometen á las edades longevas, es asunto de tan dificil desempeño, como numerar las lindezas y primores que sobre las mas delicadas materias contienen los *Discursos filosóficos sobre el hombre.*

Mire Vmd., Señor Censor: Qualquier hombre de corazon de carne que muere mozo, se liberta de todas las susodichas incomodidades, y acaso acaso de otras mayores, quales son, la de ver y llorar la muerte de sus padres, de sus hermanos, de su amada esposa, de sus caros hijos, y de sus fieles amigos: caer al valle al que admiró en la cumbre, y montar injustamente sobre los quatro Archeros de Júpiter, al que conoció mas despreciado y desatendido de los hombres, que lo que suele estarlo un caballero pobre entre plebeyos ricos:

Si *Don Alvaro de Luna,* y *Don Rodrigo Calderon* hubiesen muerto jóvenes, ¿habrian pasado por el vergonzoso y terrible dolor de terminar sus dias en un afrentoso patibulo? Si hubiese fallecido *Seyano* antes que *Antonia* determinase escribir á *Tiberio* aquella funesta carta por el esclavo *Palante*; ¿no se excusaba haber sido arrastrado por las calles de Roma, burlado y escarnecido de los mismos que la vispera de su desgracia se veian obligados del temor ó del interes á prosternarse en su presencia; á ser muerto, y arrojado su cuerpo por las escaleras Gemonias, y á que de las estatuas de bronce que habia suyas en aquella Capital del Orbe, se hiciesen despues jarros, vacias, sartenes y platos?

Pero, ¿dónde camina mi pluma cavalgada sobre tan alto cothurno? ¿No será mejor apearla de él, y acomodandola el Zueco ocuparla en tratar de sugetos menos Gigantes? ¿Quién lo duda? Asi pues, baxandola el toldo, digo, que si la inexôrable *Atropos* hubiese dado un tixeretazo al delicado estambre de la vida de Mademoisselle *Bouville* dos minutos antes que pusiese en execucion el mal pensamiento de escribir sus *Reflexîones críticas sobre el estado presente de la literatura Española*; ¿habria abortado tantas pobrezas, parvuleces, y vaciedades, como contienen dichas reflexîones? Cometeria el anacronismo de decir que llegó á Madrid el año de 1784 en compañia de su Maestro Monsieur de *Fontenelle*, quando no creo haya cliente del Apologista, aunque incluya al Capitan de ellos, que ignore estan los huesos de este grande hombre descansando en la tumba desde el año 56 del presente siglo? ¿Tendria la originalidad de llamar lengua Tartárea á la Tártara? ¿Aseguraria que *conviene tenga el Pueblo preocupaciones*, como si el error fuese conveniente en ningun tiempo, ni sobre materia alguna? Me levantaria el testimonio de que enseñaba yo mala doctrina en mi *Colecion de pensamientos filosóficos*, porque amon [...]ando á las bellezas que no se dexen seducir de los hombres, les diga,

¿No haber cosa que mas valga
que una hermosura, ni menos
que una hermosura gozada?

¡Oh! si se hubiese muerto nuestra doncellita antes de escribir tal obra, ¿quánta mayor seria su gloria póstuma? Estoy persuadido á que si no excedia en fama al mal traductor de la comedia, *El Vinatero de Madrid*, le igualaria á lo menos.

De este modo iba yo discurriendo, Señor Censor, pero no sabiendo continuar la idea, y enfadado de mi torpeza, borré todo lo escrito, me levanté de mi poltrona, y colocandome supinamente en mi lecho, lo primero que hice fue cerrar los ojos, y restregarme de quando en quando la frente; pero ni por esas acababa de resolverme sobre la materia que debia tratar, hasta que últimamente me ocurrió la idea de escribir la sátira mas sangrienta, mas sanguina, y mas sanguinolenta contra el Señor *Capmany*, burlandome de su *Teatro Histórico-Crítico de la Eloqüencia Española*; porque en quantos modelos nos presenta de ella, no hay medio que valga un pito comparado con el primoroso y unico que tenemos en cierto cartel impreso, y fixado pocos años ha en esta Corte, cuyo precioso original exîste en mi poder, el que conservo con el mayor cuidado, por contemplarle el mejor *Echantillon* del buen gusto, y el mas digno de servir de Turquesa para vaciar en él quantos carteles se necesiten formar hasta la consumacion de ellos. Para que se vea lo fundado de mi proposicion, copia fidelisima de su original es la siguiente:

¿Quién será aquel Santo
tan reñido con la muerte,
que ni aun peces comió en su vida
por no comer cosa muerta?

¿Que habiendole regalado el Rey de Nápoles una fuente de ellos, volvió al Rey vivos los que le habia enviado asados?

¿Qué robandole una trucha á quien llamaba *Antonela, frita ya, y hecha trozos,* tocandola con su mano, saltó de su mano al agua?

¿A un corderillo á quien llamaba *Martinelo*, despues de asado y *comido,* llamandole por su nombre, vino á su voz saltando?

¿Quién será aquel Santo que resucitó á un hombre sepultado entre las nieves de diez y siete dias difunto, diciendo (hecha la oracion por él) *En caridad, que este hombre vivo está: levantate en el nombre de Jesus?*

¿El que á un hombre (tres dias habia) ahorcado, y ya pestilente y corrompido, recibiendole de los cordeles en sus brazos, recuperó la vida, siendo despues el ajusticiado un exemplar Religioso?

¿Quién á un niño de tres dias difunto con un soplo que le dió en la boca, le comunicó la vida?

¿Y á un albañil (llamado Leonardo), que cayendo de un andamio se hizo pedazos todo, quedando *los cascos de la cabeza y sesos* esparcidos por la tierra, recogiendolos por sus benditas manos, y poniendo cada parte en su lugar (haciendo oracion fervorosa á Dios) al decir, *Leonardo, levantate en el nombre del Señor, que no tienes daño alguno, idos á trabajar, y por caridad que no des otro salto semejante*: se levantó bueno y sano, siendo asi hecho como lo dixo?

Y finalmente: ¿Quién será aquel Santo a quien tierra, fuego y agua, arboles y plantas, brutos y animales ponzoñosos le obedecian rendidos en *caridad* mandados?

A un monte: *En caridad* que te apartes.

A un desgajado peñasco, detente *en caridad*, Para.

A una peña: *Hermana, en caridad* que te apartes, y no impidas el agua para los siervos de Dios.

A un toro el mas brabo de una bacada: *en caridad* que te vengas conmigo *Hermano*, á llevar piedras á mi Convento.

Ya discurro (me direis) que Santo que tantas maravillas obraba, y del modo que las hacia, no puede ser otro que, *S. FRANCISCO DE PAULA.*

A este pues consagra anuales solemnes cultos, &c. &c. &c.

¿Puede darse en todo lo escrito ni en todo lo impreso, modelo de eloqüencia mas fina que la de este cartel? Aqui, aqui deben echarse todos de bruces, y beber hasta que se opilen, los chorros de primores retóricos, que por todos quatro costados está vertiendo á borbotones, y no en los exemplos que el citado Señor *Capmany* nos presentó en la mencionada obra. ¡Ah! ¡quién tuviera habilidad para hacer ver la esquisita eloqüencia de dicho cartel! Confieso no llega la mia á tan alto punto, cuya circunstancia, y la de faltarme el tiempo para formar la sátira ofrecida (pues como Vmd. ha visto, le ocupé todo en escribir y borrar los fragmentos que dexo dichos) ni la sátira ni carta mia recibirá Vmd. en este correo: espero disimularán tanto Vmd. como el público mi Señor tamaña falta, pues para expiarla prometo desquitarme en otro, hablando mas, y mas insubstancialmente (si es posible) que *Don Silvio Liverio*, y confraternidad, quedando en el interin afectisimo servidor de Vmd.

Harnero.